



Verdad y Anuncio de la Fe



Pa Ntra Sra. Reina del Cielo ✧ Año VI ✧ nº. 08 ✧ 27 de Noviembre de 2011

Evangelio de este Domingo

Velad, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc 13,33-37)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!»

Contenidos de la Hoja Semanal

- **Evangelio:** Del evangelista san Marcos (Mc 13, 33-37).
- **Test. Misionero:** Madre Teresa de Calcuta, ¡Ven y sé mi luz!
- **Magisterio:** Vaticano II: NE (3, 5) (Parte segunda).
- **Vida Cristiana:** La Eucaristía y la Comensalidad.

Madre Teresa de Calcuta, ¡Ven y sé mi luz!



"De sangre soy albanesa. De ciudadanía, India. En lo referente a la fe, soy una monja Católica. Por mi vocación, pertenezco al mundo. En lo que se refiere a mi corazón, pertenezco totalmente al Corazón de Jesús". De pequeña estatura, firme como una roca en su fe, a Madre Teresa le fue confiada la misión de proclamar el amor de Dios por la humanidad, especialmente por los más pobres entre los pobres. "Dios ama todavía al mundo y nos envía a ti y a mí para que seamos su amor y su compasión por los pobres".

Fundó la congregación de las **Misioneras de la Caridad**, dedicadas al servicio de los más pobres entre los pobres. El 17 de agosto de 1948 se vistió por primera vez con el sari blanco orlado de azul, dejando atrás su amado convento de Loreto para dedicarse en cuerpo y alma al mundo de los pobres: un camino de 49 intensos años vividos para responder a la misión recibida de Jesús **"Ven y sé mi luz"** y que ella llenó de trabajos, lucha y demandas por sus pobres y viajes, visitas y búsquedas de recursos para el crecimiento de su proyecto y la atención a sus fundaciones: los **Hermanos Misioneros de la Caridad** (1963), la rama contemplativa de las Hermanas (1976), los **Hermanos Contemplativos** (1979) y los **Padres Misioneros de la Caridad** (1984); o, en el ámbito laico, los **Colaboradores de Madre Teresa** y los **Colaboradores Enfermos y Sufrientes** - personas de distintas creencias y países con los cuales compartió su espíritu de oración, sencillez, sacrificio-, los **Misioneros de la Caridad Laicos** y el **Movimiento Sacerdotal Corpus Christi**. Las Hermanas de Madre Teresa contaban, en 1997, casi con 4.000 miembros y se habían establecido en 610 fundaciones en 123 países del mundo.

Madre Teresa murió en Calcuta el 5 de septiembre de 1997. El Gobierno de India le concedió el honor de celebrar un funeral de estado y su cuerpo fue enterrado en la Casa Madre de las Misioneras de la Caridad.

Todo su legado lo podemos admirar en su Oración para Aprender a Amar:

*"Señor, cuando **tenga hambre**, dame alguien que necesite comida. Cuando **tenga sed**, dame alguien que precise agua; Cuando **sienta frío**, dame alguien que necesite calor. Cuando **sufra**, dame alguien que necesita consuelo. Cuando **mi cruz parezca pesada**, déjame compartir la cruz del otro; Cuando **me vea pobre**, pon a mi lado algún necesitado. Cuando **no tenga tiempo**, dame alguien que precise de mis minutos. Cuando **sufra humillación**, dame ocasión para elogiar a alguien. Cuando **esté desanimado**, dame alguien para darle nuevos ánimos. Cuando **quiera que los otros me comprendan**, dame alguien que necesite de mi comprensión. Cuando **sienta necesidad de que cuiden de mí**, dame alguien a quien pueda atender. Cuando **piense en mí mismo**, vuelve mi atención hacia otra persona. Haznos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos; dales, a través de nuestras manos, no sólo el pan de cada día, también nuestro amor misericordioso, imagen del tuyo".*

Vaticano II: NE (3, 5) (Parte segunda)

La religión del Islam

3. La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes *que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todo poderoso*, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres, a cuyos ocultos designios procuran someterse con toda el alma como se sometió a Dios Abraham, a quien la fe islámica mira con complacencia. *Veneran a Jesús como profeta*, aunque no lo reconocen como Dios; *honran a María*, su Madre virginal, y a veces también la invocan devotamente. Esperan, además, el día del juicio, cuando Dios remunerará a todos los hombres resucitados. *Por ello, aprecian la vida moral, y honran a Dios sobre todo con la oración, las limosnas y el ayuno.*



Si en el transcurso de los siglos surgieron no pocas desavenencias y enemistades entre cristianos y musulmanes, el Sagrado Concilio exhorta a todos a que, olvidando lo pasado, procuren y *promuevan unidos la justicia social, los bienes morales, la paz y la libertad para todos los hombres.*

La fraternidad universal excluye toda discriminación

5. No podemos invocar a Dios, Padre de todos, *si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres, creados a imagen de Dios.* La relación del hombre para con Dios Padre y con los demás hombres sus hermanos están de tal forma unidas que, como dice la Escritura: *"el que no ama, no ha conocido a Dios"* (1 Jn 4,8).

Así se elimina el fundamento de toda teoría o práctica *que introduce discriminación entre los hombres y entre los pueblos, en lo que toca a la dignidad humana y a los derechos que de ella dimanar.*

La Iglesia, por consiguiente, reprueba como ajena al espíritu de Cristo *cualquier discriminación o vejación realizada por motivos de raza o color, de condición o religión.* Por esto, el sagrado Concilio, siguiendo las huellas de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, ruega ardientemente a los fieles que, "observando en medio de las naciones una conducta ejemplar", si es posible, en cuanto de ellos depende, tengan paz con todos los hombres, *para que sean verdaderamente hijos del Padre que está en los cielos.*

La Eucaristía y la Comensalidad

Comer y beber es alimentarse para vivir, convivir con la familia y los amigos, unirse en estrecha comunión, compartir sentimientos comunes y, en determinados momentos, festejar. *La comida compartida es signo de amistad y ocasión de sobremesa.*



La eucaristía es ágape fraterno que hace presente la caridad de Cristo, totalmente entregado en persona. *Al final de su vida, se da en forma de pan, roto y compartido, sacramento de su cuerpo; la copa distribuida es símbolo eficaz de su sangre.*

La eucaristía recoge, *recuerda y actualiza las comidas de amistad* y seguimiento que Jesús celebró con sus discípulos durante su misión; los banquetes de reconciliación con pecadores arrepentidos, publicanos y gentes de mala fama; el reparto del pan con los hambrientos una vez multiplicado; la última cena de despedida antes de morir y los banquetes gozosos después de su resurrección en torno a su persona glorificada. La eucaristía, denominada "cena del Señor" (Pablo) o "fracción del pan" (Lucas), fue desde sus comienzos signo fraterno de los creyentes que comparten todo y acción de gracias al Padre por Jesucristo en el Espíritu. *"Por eso somos un solo pan y un solo cuerpo, aun siendo muchos, porque todos participamos de un solo pan" (1 Cor 10,17). En la eucaristía llegan a ser los cristianos comunidad del Señor.*

El hecho más original de la liturgia cristiana y, por consiguiente, de la eucaristía *es un estar juntos en apretada asamblea. Sin reunión de creyentes en asamblea, no hay eucaristía cristiana genuina.* Lo decisivo en la celebración eucarística, es el sacramento cristiano de la asamblea, en la medida en que los creyentes reunidos *por la fuerza de la palabra escuchan, cantan, oran y comen solidariamente, sin ningún género de discriminaciones.*

Palabra, mesa y comunidad -afirma M. Díaz Mateos- son los componentes de la identidad cristiana que celebramos en el sacramento del pan. *Los tres se enriquecen, se complementan y se necesitan.*

Jesús quiso ser recordado por sus discípulos, principalmente mediante el acto humano de comer y el gesto fraterno de compartir. Con un bocado de pan y un trago de vino se celebra la eucaristía. Bendecidos y consagrados, el pan y el vino se transfiguran en el cuerpo y la sangre de Cristo.